

El primer edificio de la Facultad de Ciencias Químicas

La construcción del plantel en el cruce de las calles Guerrero y Progreso, fue uno de los ejemplos más notables –como diría el rector Enrique C. Livas– de las energías creadoras de la gente de Monterrey, al confluir la voluntad de los alumnos e ingenieros universitarios, con la ayuda económica del gobierno del estado, la filantropía de los industriales de la localidad –incluidos los de Cemex y Fundidora– y la acrisolada labor de respetables personajes en el manejo de los fondos. Así, se erigieron aulas y laboratorios que coadyuvaron al progreso productivo de la entidad.

POR JUAN RAMÓN GARZA GUAJARDO

El origen de la actual Facultad de Ciencias Químicas se remonta al año de 1928, cuando los maestros Antonio Castillo y Antonio Ruíz Flores iniciaron los trámites para la creación de la Escuela de Química y Farmacia, pero las autoridades de gobierno autorizaron su funcionamiento hasta 1931, incorporada a la Escuela de Medicina.

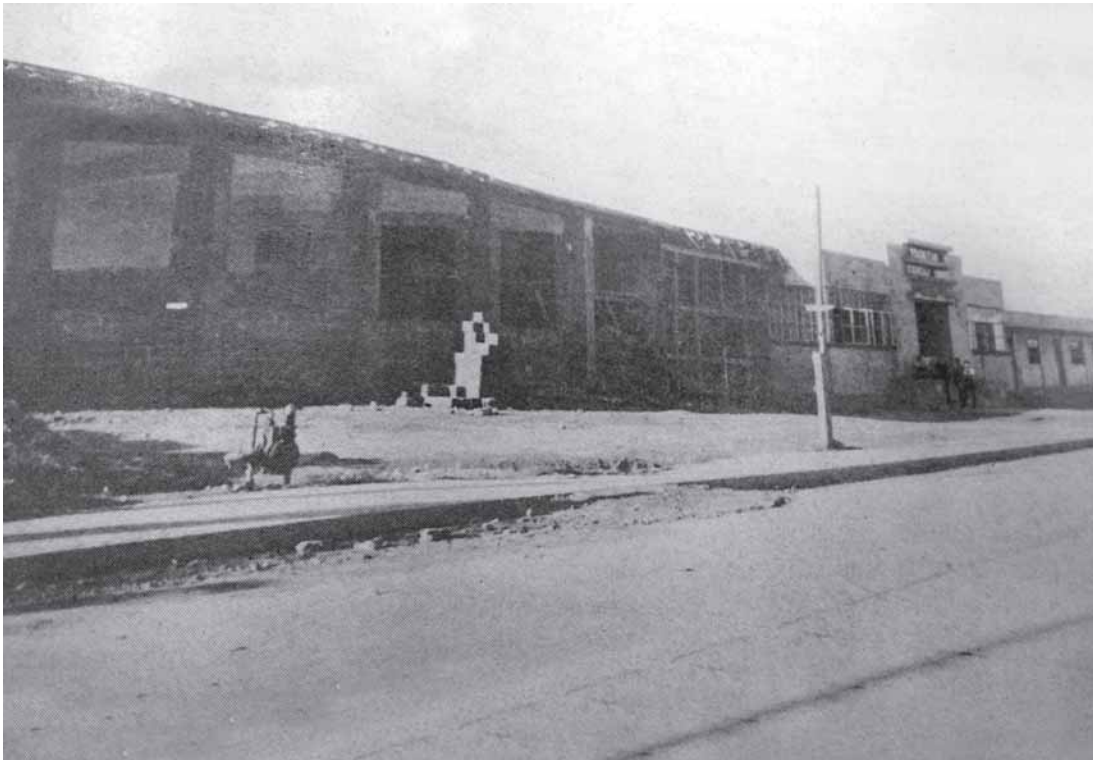
Inició su labor con la carrera de Farmacéutico, la cual se cursaba en dos años. El 19 de septiembre de 1933 el Consejo Universitario decidió separa la Escuela de Química y Farmacia, convirtiéndola en Facultad de Química y Farmacia.

Así arrancó sus actividades en un local del edificio del Colegio Civil, donde permanecería hasta 1934, año que fue reubicada en la casa marcada con el número 202 de la calle Cuauhtémoc cruz con Ruperto Martínez.

Al año siguiente quedó instalada por la calle de 15 de Mayo 711 oriente, una casa usada antiguamente como escuela primaria, la cual ocuparía por espacio de ocho años.

Para 1943 la Facultad de Ciencias Químicas ofrecía cinco carreras: Ingeniero Químico, Químico Industrial, Químico Metalurgista, Químico Farmacobiólogo y Químico Agrícola; ese año registró una población escolar de 171 alumnos, resultando insuficiente la casa de 15 de Mayo, aunado al problema de las clases de laboratorio las cuales se tomaban en otros planteles como la Facultad de Medicina y la Escuela Industrial y Preparatoria Técnica “Álvaro Obregón”.

Ante esta situación, su director, ingeniero Bernardo Dávila Reyes, solicitó a inicios de año al presidente del Consejo de Cultura Superior, doctor Enrique C. Livas Villarreal, conseguir un



La obra fue posible con la ayuda económica y moral del gobierno y de las industrias locales.

espacio apropiado para construir un local digno para la facultad.

Después de ver varias opciones y solicitar a las empresas su apoyo, se logró que la Compañía American Smelting & Refining donara un terreno de 15 mil metros cuadrados en la esquina de las calles Guerrero y Progreso, con un valor aproximado de 180 mil pesos.

Contando con el terreno, el ingeniero Dávila y el doctor Livas, acompañados por el gerente de la American Smelting, Ricardo Ridolfo, así como por maestros y alumnos, se reunieron con el gobernador del estado, Bonifacio Salinas Leal, para solicitar su apoyo para la construcción del edificio.

En la reunión se tomó el acuerdo de formar un patronato a fin de que se encargara del manejo de los fondos destinados a la construcción, así como solicitar a los industriales regiomontanos los materiales para dicha obra.

El patronato sería constituido por personas idóneas que representarían a todos los sectores industriales y comerciales de la ciudad; entre ellos estaban José Benítez, Jesús Barrera, Federico Gómez, Eduardo Martínez Célis, Ernesto

Cervantes Santos en representación de Rodolfo Barragán; y Juan M. Graham.

La solvencia moral y económica de todos ellos “las puso siempre a cubierto de cualquier suspicacia” en el manejo de los fondos que fueron entregados por el gobierno.

En la primera reunión del patronato, el 5 de julio, el gobernador explicó el proyecto de construir un edificio moderno de dos pisos con un costo aproximado de 350 mil pesos que incluía los laboratorios más no el auditorio.

Como primera aportación para iniciar los trabajos, el gobernador ofreció 100 mil de los 300 mil que prometió destinar al proyecto, y esperaba la adhesión de toda la sociedad, y en particular de los integrantes del patronato para la donación de los materiales necesarios y ejercer una estricta vigilancia de los fondos a fin de que fueran fielmente aprovechados.

Posteriormente, acompañados por Eduardo Livas Villarreal, secretario particular del ejecutivo; y Armando Arteaga Santoyo, secretario general de gobierno, efectuaron una visita al lugar donde se levantaría el edificio, al norte de la calle Guerrero; posteriormente firmaron el acta



Ceremonia de inauguración del edificio para Ciencias Químicas. Aparecen, Aarón Sáenz Garza, Enrique C. Livas, Bonifacio Salinas Leal, y Bernardo N. Dávila Reyes.

constitutiva del patronato y celebraron un banquete en el Hotel Ancira.

Los trabajos iniciaron desde el 4 de junio de 1943, usando para el relleno de los cimientos los desperdicios de grasa y piedras que la compañía tenía en sus instalaciones, etapa en la que se invirtieron 15 mil pesos.

El ingeniero Manuel Martínez Carranza, director de la Facultad de Ingeniería de la Universidad, con la colaboración de los ingenieros Juan C. Doria Paz, secretario de la facultad, y Esaú García, ingeniero recién egresado, se hizo cargo de la construcción.

También se contó con el apoyo de maestros y alumnos de la Escuela Industrial y Preparatoria Técnica “Álvaro Obregón”, quienes realizaron las puertas, ventana y herrajes necesarios para el inmueble; la intención de las autoridades era economizar lo más posible en la construcción. El edificio proyectado contaría con once salones de clase, siete laboratorios y cuartos para sanitarios.

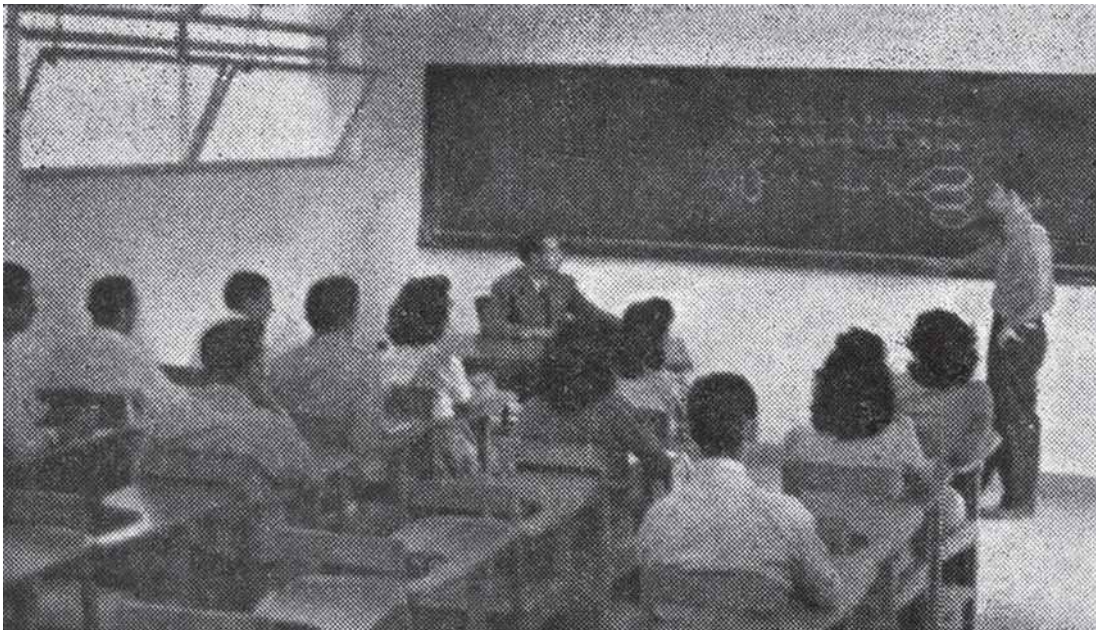
La colaboración de las empresas fue favorable, Mac y Cia. aportó parte del material de plomería y

500 pesos en efectivo, Berardi Hermanos ofreció 100 mil ladrillos a precio de fábrica, Cementos Mexicanos regaló 50 toneladas de cemento y otras 50 a mitad de precio, la compañía de Fundición de Fierro y Acero donó 10 toneladas de fierro y el maestro Joel Rocha consiguió con algunas mueblerías diferentes artículos.

El suministro continuó por parte de las empresas regiomontanas, mayoritariamente de recursos económicos.

A cuatro meses de iniciados los trabajos y sólo terminados los salones y parte de la fachada, el 3 de octubre de 1943, el gobernador Salinas Leal inauguró el edificio como parte de su último día de su administración, que también incluyó la apertura del Hospital Civil, del nuevo Palacio de Justicia y de la nueva Penitenciaría.

Ese día a las diez de la mañana sería inaugurado el hospital y el cambio de nombre a la avenida Libertades por el de Dr. José Eleuterio González, mejor conocida ahora como avenida Gonzalitos; a las doce, tanto el Penal del Estado como el Palacio de Justicia quedaron oficialmente inaugurados,

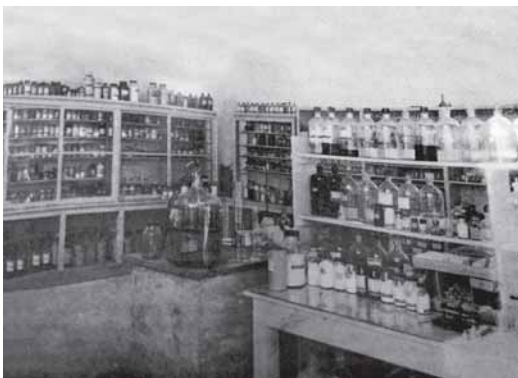


Los recursos destinados a la facultad buscaban contribuir al desarrollo industrial y productivo del estado.

quedando para las dos de la tarde la apertura del edificio de la Facultad de Ciencias Químicas.

El programa fue el siguiente: primero la comitiva encabezada por el gobernador fue recibida por la banda de guerra de la Escuela Industrial y Preparatoria Técnica “Álvaro Obregón” con una valla a la entrada del edificio; en el interior maestros y alumnos esperaron al Ejecutivo y a sus acompañantes para iniciar un recorrido por los distintos salones terminados y observar el avance de los laboratorios.

Al final se realizó el acto inaugural donde el gobernador mencionó que no estaba en sus planes inaugurar el edificio pero accedió a ello a petición de varias personas. Un estudiante de la facultad ofreció el agradecimiento a nombre de todos sus compañeros por lograr un anhelo de varios años: contar con un edificio propio, y terminó diciendo: “Los alumnos que actualmente cursamos en esta facultad y todos los que en él vayan a estudiar, lo llevarán siempre en su memoria”.



La facultad fue dotada de equipos y aparatos, y de implementos y sustancias para los laboratorios.

En seguida, Aarón Sáenz Garza, ex gobernador del estado, fue invitado a pronunciar una palabras; en su discurso ensalzó la administración del general Salinas Leal por su gran apoyo a la educación, coronando esta labor con la construcción del edificio de la Facultad de Ciencias Químicas.

El senador, general Fernando Amilpa, en representación de la CTM, mencionó estar satisfecho porque los hombres en quien se depositó la confianza de ocupar cargos públicos, supieron corresponder a ella. Al final de la ceremonia se sirvió una comida para todos los asistentes.

Los trabajos continuaron en los siguientes meses, dejando totalmente terminados y amueblados para diciembre de ese año, los 11 salones, y con ello, el traslado de la Facultad de Ciencias Químicas a su nuevo local el 15 de enero de 1944.

El edificio recibió en el año escolar 1943-1944 a un total de 151 alumnos, de ellos sustentaron examen 127, de los cuales aprobaron 98 y quedaron pendientes 29; mientras en el local que abandonaron, una vez reparado y acondicionado, se instaló la Facultad de Odontología.

Uno de los salones fue destinado a la biblioteca, otro como aula de dibujo y dos más para la dirección y la secretaría; los siete laboratorios fueron concluidos en los siguientes meses y dos de ellos ocupados por el Instituto de Investigaciones Científicas, dirigido por el doctor Eduardo Aguirre Pequeño.

El gobierno dotó a la institución de los implementos y sustancias necesarias para los laboratorios, así como de equipos y aparatos adquiridos en Estados Unidos por valor de 30 mil pesos que, sumados a los 167 mil que invirtió en el edificio, totalizaron 197 mil pesos destinados a la facultad.

Si bien muchos de los materiales fueron donados por las empresas, la mayor parte de los recursos del gobierno se destinaron al pago de los salarios de los obreros y a la adquisición de otros elementos.

Salinas Leal argumentó en su último informe de gobierno que la acción oficial en favor de la Facultad de Ciencias Químicas buscaba facilitar los recursos humanos técnicamente preparados al desarrollo industrial de Nuevo León y a la necesidad de aplicar la técnica a la producción agrícola.

Con ellos se lograría que “el esfuerzo físico y las inversiones económicas dedicados a la producción, rindan el mejor y mayor resultado en beneficio particular de cuantos intervienen con su esfuerzo muscular o con su inteligencia en las actividades productivas y en beneficio de la economía de la Nación”.

El presidente del Consejo de Cultura Superior, Enrique C. Livas, expuso en su informe que “el edificio de la Facultad de Ciencias Químicas es uno de los ejemplos más notables de las energías creadoras de las gentes de esta región, pues los ingenieros Dávila Reyes, Doria Paz y Martínez Carranza, sin contar con otra cosa que su buena voluntad obtuvieron la realización de esta obra contando con la ayuda económica y moral del gobierno y de las industrias locales”.

La Facultad de Ciencias Químicas permaneció en este lugar hasta 1971, año en que se inició el traslado al edificio de Ciudad Universitaria. En este tiempo se utilizaron los dos inmuebles mientras se concluía la instalación de los laboratorios en el nuevo plantel. Una vez terminados se tomó la decisión de mantener el antiguo edificio de Guerrero y Progreso como laboratorios de investigación y para los cursos de posgrado.